

Introducción a la semana

Lun
4
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Carlos Borromeo (4 de Noviembre)**

“Cuando des un banquete, invita a los pobres”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2,1-4:

Hermanos:

Si queréis darmelos el consuelo de Cristo y aliviarlos con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Salmo de hoy

Salmo 130,1.2.3 R/. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R/.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí. R/.

Espera Israel en el Señor
ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,12-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a uno de los principales fariseos que lo había invitado:

«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

Reflexión del Evangelio de hoy

No os encerréis en vuestros intereses

La primera lectura recoge un deseo entrañable de san Pablo: que tengan los sentimientos de Cristo. El sentimiento es el del amor. Se manifiesta feliz, porque ha sentido el amor que le profesan los cristianos de Filipos; que es el mismo que sienten entre ellos. Les pide que se mantengan en esa actitud; que no se dejen llevar por envidias, deseos de superioridad, que no se encierran en los intereses exclusivos de cada uno. Que el interés desborde el propio yo y se extienda a los demás. Todo ello permitirá vivir en la paz del Señor, como se proclama en el salmo responsorial.

Cuando des un banquete, invita a los pobres

En el texto del Evangelio de este día Jesús no habla a sus discípulos ni a los que viene a escucharle, sino a "uno de los principales fariseos, que le había invitado". El texto en una primera lectura no tiene mucho sentido: ¿cómo no se va a invitar a familiares, a amigos...? El sentido del texto se encuentra en la referencia a la búsqueda de correspondencia en aquellos a los que invita. Jesús quiere que cuando se sea generoso, es decir: se haga el bien a alguien, o se diga bien de alguien, no se busque que los demás sean lo mismo de generosos con uno.

La generosidad es una de las actitudes más nobles, más "humanas": pertenece al *genus* humano, como algo esencial y noble. Tiene valor en sí misma, engrandece nuestra condición, la constituye: sin generosidad no somos "humanos". La paga de la generosidad es ennoblecer nuestro ser. Lo que se reconocerá cuando el juicio sea el de Dios.

¿Nos hemos examinado del nivel de nuestra generosidad? Si abundan en nosotros los sentimientos de la primera lectura, la generosidad brotará de modo espontáneo. La verdad de lo que somos son nuestros sentimientos. De los más nobles brota ser generoso.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Carlos Borromeo

Obispo y cardenal
Arona (Italia), 2-octubre-1538 - Milán, 4-noviembre-1584

San Carlos Borromeo es una de las grandes glorias del clero católico de todos los tiempos y una de las máximas figuras de un siglo tan lleno de grandes figuras como es el siglo XVI. Tuvo oportunidad para haber sido uno de los muchos eclesiásticos izados a las dignidades eclesiásticas con pompa y atavío de príncipe, pero, de forma consciente y decidida, no quiso ser otra cosa que un pastor de la Iglesia, un hombre entregado por completo al bien espiritual de sus diocesanos. Este amor a la Iglesia lo manifestó ya anteriormente a su episcopado en Milán, cuando disfrutó del puesto de cardenal-sobrino del papa Pío IV, y primó en él el creyente y el eclesiástico por encima del político o el diplomático.

Sobrino del Papa

Carlos nació en Arona el 2 de octubre del año 1538, y era hijo del conde Gilberto Borromeo y de su esposa, Margarita de Médicis, cuyo hermano Juan Ángel llegaría a papa con el nombre de Pío IV.

Carlos se dedicó desde joven al estudio, prefiriendo el derecho, materia en la que se doctoraba el año 1559. Para poder disfrutar de varios beneficios que se habían alcanzado para él se había tonsurado, pero no parece que tuviera decidido ser sacerdote. Su aspiración parecía ser la docencia. Pero aquel mismo año de 1559, en que Carlos se doctoraba, era elegido papa su tío, el día mismo de Navidad. Inmediatamente Pío IV llamó a Roma a su joven sobrino de 21 años y el día 31 del mes de diciembre lo creaba cardenal.

En el Concilio de Trento. Arzobispo de Milán

Carlos apoyó decididamente a su tío en el empeño de llevar adelante y concluir el Concilio de Trento. Lo volvió a convocar Pío IV el 18 de enero de 1562, y tío y sobrino tuvieron la satisfacción de que se reunieran en Trento más de cien cardenales y obispos, y que las sesiones se celebrasen con normalidad y paz, obviando no obstante numerosas dificultades.

Carlos fue uno de los prelados más empeñados 'en que, dejando de lado cuestiones bizantinas, quedara en claro la obligación de los obispos de residir en su diócesis, al menos que gravísimas obligaciones –como era su cargo- se lo impidieran. Él llevaba un magnífico trabajo al lado del papa, trabajo que era visto por todos.

Concluido el concilio, el papa Pío IV lo confirmó con la bula *Benedictus Deus* (1564), y a su lado Carlos no dejaba de urgir al papa para que las disposiciones de reforma se comenzaran a cumplir en seguida. Él dio ejemplo. Redujo a mucho rigor su propia vida, redujo su servidumbre y aparato de la casa, y en la propia Roma, en cuanto pudo, empezó a exigir el cumplimiento de los decretos del concilio, y para que en toda la Iglesia se impusiera la reforma tridentina, Carlos colaboró estrechamente con la Congregación del Concilio. Su íntima amistad con San Felipe Neri sirvió no poco a la obra, tan querida por él, de la reforma del clero, infundiéndole espíritu religioso y apostólico.

En 1565 le dio licencia su tío para que tomase posesión personal de la diócesis milanesa, pero antes de marchar le dio la condición de legado papal ad latere en toda Italia con facultad para impulsar los decretos de Trento. Y en esta doble calidad de arzobispo y legado papal, se presentó en Milán y, en cuanto tomó posesión, convocó un concilio provincial, al que asistieron once obispos, y en el que se recibieron y acataron los decretos tridentinos al tiempo que se tomaban medidas para facilitar en toda la provincia eclesiástica su cumplimiento.

Su tío Pío IV murió el 9 de diciembre de aquel año 1565, en que Carlos había podido ir a Milán. En cuanto supo la muerte de su tío, volvió a Roma y participó activamente en el cónclave que eligió papa al cardenal dominico Ghislieri, Pío V. Se ha dicho que fue el cardenal Borromeo el que logró imponer la candidatura del dominico. Carlos obtuvo de él la licencia para volver a Milán y, desligado de perentorias obligaciones curiales, poder dedicarse por entero a su diócesis. Era el deseo de su corazón y lo que en conciencia creía que debía hacer para estar de corazón en la línea de Trento.

La diócesis de Milán era inmensa. Tenía nada menos que ochocientas parroquias, un clero que constaba de cinco mil sacerdotes entre seculares y religiosos, y había en todo el territorio diocesano unas cuatro mil religiosas. Sus diócesis sufragáneas eran quince.

Carlos emprendió, con gran celo, la obra de hacer que todo se ajustase al espíritu y la disciplina de Trento, en todos los aspectos.

Comprendió Carlos que tenía que empezar por dar ejemplo de vida arreglada y por ello organizó su casa no como un palacio, sino como el hogar y la curia de un pastor. Los muebles lujosos que halló en el palacio los vendió y los sustituyó por muebles austeros. Impuso un ritmo de vida que a algunos les pareció propio de un convento, como si la austeridad, la piedad y la laboriosidad fueran valores monacales y no también muy propios de quienes son pastores.

Sus colaboradores debían compartir con él la vida de oración, trabajo y austeridad que él llevaba, una vida dirigida a la gloria de Dios y al bien de las almas. Carlos renunció a numerosos beneficios que acumulaba, contentándose con tomar de las rentas del arzobispado lo necesario para el sustento de su modesto modo de vida, dedicando lo demás, como las rentas de su propio peculio personal, a obras de caridad y religión.

La formación de los sacerdotes fue su gran sueño. Fundó el seminario mayor y varios seminarios menores, en orden a garantizar que en unos años iba a tener un clero distinto, y reunificó el clero diocesano suprimiendo el llamado clero decumano. Fundó los que luego se llamaron Oblatos de San Ambrosio, congregación de sacerdotes seculares, para que se hicieran cargo de la dirección de los seminarios. Para el clero suizo fundó el Colegio Helvético.

La reforma pastoral y espiritual la urgió con su famosa visita pastoral a la diócesis, en la que puso tanto empeño y en la que gastó tantas energías. La empezó en 1566. Iba por todas las parroquias fomentando la vida religiosa, la instrucción en la fe, las asociaciones de seglares y no pocas instituciones culturales y sociales. En 1569 hubo un atentado contra su persona, obra de un religioso que se oponía a su labor reformadora.

Buen Pastor de Almas

Carlos encarnó el ideal del verdadero pastor de almas, instruido en teología, hombre de vida interior, dedicado a las almas, con ideas claras, con capacidad de forjar y realizar programas pastorales, todo al servicio de los fieles. No podía soportar que obispos o sacerdotes viviesen para sí, acaparasen prebendas con afán de dinero y quisieran llevar a expensas de su ministerio una buena vida.

Convencido de estos criterios, cuando llegó la peste de 1576-1577 no quiso alejarse un momento de su diócesis, exponiéndose a ser contagiado y a morir, pero estaba muy clara en su mente la advertencia del Señor de que el buen pastor debe dar la vida por sus ovejas. Toda la comunidad cristiana quedó muy edificada de su heroica conducta en tan difíciles circunstancias.

La muerte le llegó a Carlos cuando aún era un hombre joven que podía haber dado de sí mucho más, pero que en los planes de Dios ya había cumplido, y con qué perfección, su providencial tarea. Como todos los años, al comenzar el otoño de 1584, fue al Sacro Monte, de Varallo, para hacer ejercicios espirituales. Después de unos días de entera dedicación a la oración y la contemplación de las cosas divinas, Carlos hacía una confesión general.

El santuario, dedicado a Cristo Doloroso, le era un lugar querido, porque en él lograba remansar su espíritu de tanta actividad, aunque de ordinario él dedicaba diariamente varias horas a la Oración, la misa y el oficio divino. En la segunda quincena de octubre le dieron unas calenturas, y pensó que era mejor volverse a Milán. Llegó a Milán el día 3 de noviembre. Llevado a su cuarto mandó preparar en él un altar, y en cuanto amaneció el día 4 pidió el viático y la extremaunción. Mandó que le rociaran con ceniza y le cubriesen con un cilicio, pues quería estar en una actitud penitente, encomendándose a la misericordia divina.

Corrió por Milán la noticia de la enfermedad del santo obispo y de su gravedad, y la gente acudió a las iglesias a pedir por su salud. Una multitud se agolpaba a las puertas del palacio cuando a las 3 de la tarde Carlos, acompañado de la oración de la Iglesia, entregaba su alma al Señor. Era el 4 de noviembre de 1584.

Enterrado en la catedral, los fieles comienzan a ir a su sepulcro a encomendarse a su protección. Los Oblatos de San Ambrosio promovieron en 1601 su causa de beatificación. Poco después de su beatificación se pasó a su canonización, decretada el 1 de noviembre de 1610 por el papa Pablo V.

José L. Repetto Betes

Mar
5
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¡Venid, que el banquete está preparado!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 5-11

Hermanos:

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.

El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Salmo de hoy

Salmo 21, 26b-27. 28-30a. 31-32 R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan.
¡Viva su corazón por siempre! R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán

las familias de los pueblos. R/.

Porque del Señor es el reino,
el gobierna a los pueblos.

Ante él se postrarán los que duermen en la tierra. R/.

Mi descendencia le servirá;
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
«Todo lo que hizo el Señor». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 15-24

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús:
«¡Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!».

Jesús le contestó:
«Un hombre daba un gran banquete y convocó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los invitados:
"Venid, que ya está preparado".

Pero todos a una empezaron a excusarse.

El primero le dijo:
«He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispónsme, por favor».

Otro dijo:
«He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispónsme, por favor».

Otro dijo:
«Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir».

El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado:
«Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráeteme aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos».

El criado dijo:
«Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio».

Entonces el señor dijo al criado:
«Sal por los caminos y senderos, e insisteles hasta que entren y se llene mi casa. Y os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi banquete».

Reflexión del Evangelio de hoy

Humlides y fraternos

San Pablo urge a los cristianos que actúen con ánimo humilde y fraternal en sus relaciones comunitarias, y les pone delante el mejor modelo: "tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús".

Y nos transmite un himno cristológico, que la comunidad conocía y cantaba. Es un himno que en pocas líneas expresa el misterio pascual de Cristo, su muerte y su resurrección, su humillación y su glorificación por Dios: "se despojó de su rango... se rebajó incluso hasta la muerte... por eso Dios lo levantó sobre todo... como Señor de cielo y tierra".

Pablo nos trae aquí este himno para que aprendamos una lección de humildad y entrega por los demás. Igual que Jesús no "hizo alarde de su categoría de Dios", se hizo igual a nosotros y se rebajó hasta una muerte de cruz, nosotros también debemos estar abiertos a los demás, sin creernos superiores a nadie ni pretender grandezas. Al contrario, abajándonos como los últimos "como el que sirve".

Invitados y queridos: si oís la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón

¡Venid, que el banquete está preparado! Con esta parábola Jesús nos enseña cómo son las relaciones de Dios con nosotros. Siempre a base de invitaciones. Y la invitación nos puede llegar a través de: un acontecimiento, de una lectura del Evangelio... de muchas maneras. La invitación de Dios siempre respeta la libertad.

Y si hay libertad, hay responsabilidad. Porque podemos decidir que nuestros proyectos son mejores que los de Dios. Y entonces, nosotros mismos nos excluimos del banquete de, de la gracia que Dios nos tenía preparada. Aún así, Dios no cambia de sistema. Lo suyo es invitar, desea tener a sus hijos en torno a la mesa de su reino.

Pero, los que entran a la sala del banquete son los pobres, aquellos a quienes no se les pasa por la cabeza que lo que ellos tienen pueda ser mejor que lo que Dios les ofrece. Dios seguirá enviando invitaciones, incluso a los que no habían respondido a la primera vez. Pero el sentarse a la mesa de Dios sigue dependiendo de nosotros. Pidamos al Señor apreciar, sobre todo lo que Él nos ofrece, los bienes de su Reino.



Fr. Carlos Oloriz Larragueta O.P.
Convento de la Virgen del Camino (León)

Mié
6
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Mártires dominicos del siglo XX en España (6 de Noviembre)**

“El que no lleve su cruz en pos de mí, no puede ser discípulo mío”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 12-18

Queridos hermanos, ya que siempre habéis obedecido, no solo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, trabajad por vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y el obrar para realizar su designio de amor.

Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada, entre la cual brilláis como lumbres del mundo, manteniendo firme la palabra de la vida. Así, en el Día de Cristo, esa será mi gloria, porque mis trabajos no fueron inútiles ni mis fatigas tampoco. Y si mi sangre se ha de derramar, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; por vuestra parte estad alegres y alegraos conmigo.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

«Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”.

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil?

Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es Dios quien realiza en nosotros el querer y el obrar

Este fragmento de la carta a los Filipenses nos invita a trabajar en la obra de la Salvación. Ésto, tal como suena, hace pensar que esa salvación depende de nuestro esfuerzo y empeño, pero no, nada más lejos de eso, el mismo San Pablo nos dice “que es Dios quien, por su benevolencia, realiza en nosotros el querer y el poder hacerlo.”

La exhortación de San Pablo junto con las palabras del salmista, nos dan la clave de cómo trabajar en la obra de la salvación, pues *El Señor es nuestra luz y nuestra salvación*, por eso, cuando los demás quieren extorsionarnos o derribarnos con sus *conductas depravadas*, nuestra respuesta es la de *sencillos hijos de Dios* que todo lo hacen *sin murmuraciones ni discusiones, sin tacha* y con una vida resplandeciente, dando testimonio de la fe que profesamos.

Por otra parte el texto me hace pensar la satisfacción y el sano orgullo de los evangelizadores y evangelizadoras, de nuestros pastores, misioneros y misioneras, nuestros catequistas, al comprobar que nuestra vida es según Dios, que hemos acogido el mensaje y lo hemos hecho vida, esto hace que ellos se sientan fecundos y buenos administradores de la múltiple gracia de Dios en favor nuestro. Esto tiene que estimularnos al bien y a no frustrar el Plan Salvífico de Dios.

El que no lleve su cruz en pos de mí, no puede ser discípulo mío

El seguimiento y el discipulado exige renuncia y cruz porque seguimos a un Maestro que se *despojó de su rango y tomó la condición de esclavo...se sometió incluso a la muerte y una muerte de cruz (Flp 2,6-11)*. El mismo Jesús nos hace reflexionar si somos capaces de vivir según las exigencias de su Evangelio con esos dos ejemplos que nos pone: el que quiere edificar una torre y se sienta a calcular sus posibilidades económicas para acabarla, y el rey que delibera si con su ejército puede enfrentarse al enemigo.

No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria (Sal 115,1) No podemos pensar que es con nuestro esfuerzo y voluntarismo como vamos a ser capaces de renunciar a todo para seguirle. La clave está en ese acto de humildad de *enviar una embajada para pedir condiciones de paz*. Necesitamos reconocer, humildemente, que no podemos vivir esas exigencias, esas renuncias, y no podemos cargar con la cruz sin Él, sin su ayuda. Él es nuestro “embajador”, nuestro mediador ante el Padre, el que nos alcanza gracia y misericordia que nos auxilian para poder llevar a cabo ese morir a uno mismo, cargar la cruz y ser discípulo.

Oración

Señor, quiero seguirte, quiero ser tu discípula y que nada sea más fuerte en mi vida que tú. Pero siento mi debilidad, me asusta la cruz y me aferro a las personas, a las cosas y hasta a mi propio pecado, por eso, “dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras”.



Sor M^a Montserrat Román Sánchez, OP
Monasterio Santa María la Real, Bormujos, Sevilla

Mártires dominicos del siglo XX en España

La Iglesia celebra en este día la memoria de los mártires del siglo XX en España. La Familia Dominicana en este día recuerda de manera especial a los innumerables frailes, monjas, hermanas y laicos que fueron perseguidos y asesinados por su fe en varios lugares de España.

Encabeza este innumerables elenco de mártires, **fray Buenaventura García de Paredes**, hijo de la Provincia del Santo Rosario, rector de la Universidad Santo Tomás de Manila y ex Maestro de la Orden de Predicadores. En agosto de 1936, mientras vivía en el convento del Rosario de la calle Peñalver en Madrid, fue detenido, siendo trasladado al día siguiente a Fuencarral (Madrid), donde fue martirizado, en el paraje conocido como «Valdesenderín del Encinar». Junto a su cadáver se encontró un rosario y un breviario.

La mayor parte de los mártires fueron beatificados en tres celebraciones multitudinarias:

Beatificación en Roma

El 28 de octubre de 2007 tuvo lugar en Roma la beatificación de 498 mártires del siglo XX en España. Los mártires que forman este grupo pertenecen a varios Institutos de Vida Consagrada masculinos y femeninos, también al clero diocesano y 7 de ellos son laicos. La Familia Dominicana sumamos un total de **74 mártires**: 62 frailes, 9 religiosas dominicas, 1 hermana contemplativa y 2 miembros de la Orden Seglar.

Beatificación de 2013 en Tarragona

En 2013, esta vez en Tarragona, fueron beatificados otros 522 mártires, entre los cuales dos dominicos Fray José María González Solís O.P. y Fray Raimundo Joaquín Castaño González O.P.

Beatificación de 2022 en Sevilla

El 18 de junio de 2022 fueron beatificados, en la Catedral de Sevilla, 27 mártires dominicos del siglo XX en España. El Santo Padre Francisco aprobó la beatificación de estos mártires en diciembre de 2019.

Se trata de veinticinco frailes dominicos martirizados en Almagro (Ciudad Real) y en Almería, además de un laico dominico, reputado periodista, que sufrió el martirio en Almería, y una monja dominica de Huéscar, que se convierte en la segunda monja dominica española en ser beatificada en toda la historia de la Orden.

Ver las [biografías de los mártires](#)

Jue
7
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Todos los Santos de la Orden de Predicadores (7 de Noviembre)**

“Este acoge a los pecadores y come con ellos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 3-8a

Hermanos:

Los circuncisos somos nosotros, los que damos culto en el Espíritu de Dios y ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en la carne. Aunque también yo tendría motivos para confiar en ella. Y si alguno piensa que puede hacerlo, yo mucho más: circuncidado a los ocho días, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a cielo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreprochable.

Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Cristo. Más aún: todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Salmo de hoy

Salmo 104, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Que se alegren los que buscan al Señor

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas.
Gloriaos de su nombre santo,
que se alegran los que buscan al Señor. R/.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-10

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:
«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarrilada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice:
“¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”.

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice:
“Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”.

Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo lo considero perdida por Cristo

Parece que San Pablo está en medio de la lucha entre circuncisión o no circuncisión, y nos deja bastante claro que lo importante no es una señal en la carne, de la que él se siente orgulloso, sino el seguimiento de Cristo.

La fe en el Señor, el hacer de Cristo, el arranque, el movimiento y la meta de nuestras vidas es realmente lo importante. Poco importa ser circuncisos o no, lo importante es el seguimiento del Señor.

Pablo nos señala su vida dentro del judaísmo más ortodoxo como una perdida comparada con la excelencia que supone el seguimiento de Cristo.

¿Cómo es para nosotros el seguimiento de Cristo? ¿Lo consideramos una ganancia frente a todo lo que nos rodea? Creo que debemos pensar por dónde vamos en nuestra vida cristiana, y seguir a Cristo, cueste lo que cueste.

Este acoge a los pecadores y come con ellos

Es posiblemente este un fragmento de San Lucas donde podemos encontrar los signos más evidentes de la misericordia divina.

Ante la maledicencia de los “perfectos”, Jesús nos da una verdadera lección de misericordia, de caridad fraterna, de amor al prójimo. Y puede que nosotros no estemos tan lejos de aquellos fariseos tan puros, tan religiosos, tan cumplidores de la ley. ¿Cuántas veces hemos predicado que una manzana podrida puede estropear todo el cesto y conviene apartarla?

Esto, que yo confieso haber practicado en mi vida de catequista, pesa como una losa sobre mi conciencia. ¿Qué derecho tenía yo para juzgar a aquel muchacho revoltoso, desesperante, y apartarlo sin más del grupo? ¿Se parece algo mi acción a la que lleva a cabo el dueño de las ovejas? Es evidente que no y solo espero que aquella acción equivocada, realizada porque así me habían enseñado que había que hacer, no haya producido un daño irreparable a alguna oveja del rebaño del Señor.

No veamos en la actitud de los fariseos una acción malvada. Termina siendo mala, pero la intención es preservar la pureza de la Ley. Una Ley de la que está ausente la misericordia. Jesús es para ellos el enemigo de la Ley y por eso lo acusan. Jesús quiere dar una lección de la verdad de Dios. Un Dios que se entrega a la búsqueda de la oveja descarrilada o de la moneda perdida, celebrando cuando las encuentra. Si seguimos leyendo este capítulo de San Lucas, nos vamos a encontrar con la parábola, que mal llamamos, “del Hijo Pródigo” cuando su nombre real debería ser la parábola “del Padre misericordioso”.

Saquemos conclusiones y llegaremos fácilmente a descubrir que Dios está siempre buscándonos, porque somos con frecuencia las ovejas que se descarrían, los hijos que se alejan del hogar, y siempre estamos necesitados de la misericordia y el abrazo del Padre. Pero, ¿estamos nosotros listos para recibir el regalo del amor que se nos ofrece gratuitamente?



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Todos los Santos de la Orden de Predicadores

En la fiesta de hoy, instituida por el papa Clemente X en 1647, recordamos con amor "a los miembros de la Familia Dominicana que nos han precedido, dándonos ejemplo con su vida, compañía con su amistad y ayuda con su intercesión" para que "nos sintamos animados a imitarlos y se afirme el espíritu de nuestra vocación (LCO 16; 67; LCM 16; 92).

Os ofrecemos una de las lecturas del Oficio de la Orden de Predicadores:

De una Carta del beato Benedicto XI, papa, a sus hermanos de la Orden reunidos en capítulo general en Tolosa

(Roma, 10 de marzo de 1304: BOP 11, Romae 1730, pp. 93.94)

Los sarmientos de Cristo iluminan a todos con los testimonios evangélicos

La inefable providencia del Creador para exaltar la gloria de su nombre y procurar la salvación de los fieles en los últimos tiempos hizo brotar en el jardín delicioso de la Iglesia entre sus hermosas y fecundas plantas la preclara Orden de los Predicadores como árbol de vida que, regado con la bendición de la lluvia celestial, desde sus primeros momentos ha crecido maravillosamente. Por obra de la gracia divina este árbol se ha elevado hacia lo alto y se ha extendido a lo largo y ancho de tal modo que con su altura llegó hasta los cielos y con sus ramas llegó hasta los confines del orbe terrestre.

Como excelentes sarmientos unidos a la vid que es Cristo, son aquellos frailes de la Orden de santo Domingo, que libres de las superfluidades terrenas y prendidos del peso de las riquezas, se negaron saludablemente a sí mismos y abrazados a la pobreza y profesando la vida regular, llevaron hermosas flores de honor y vida santa y frutos copiosos al banquete del Rey celestial.

Estos son de modo tan excelente ministros elegidos de Cristo, resplandecientes por su ejemplar vida religiosa y esclarecidos por su santidad de vida, que se debe reconocer fueron puestos por la sabiduría divina como luz de las naciones y como astros en el firmamento de la Iglesia, o como lámparas encendidas en la casa de Dios, que iluminan a todos con las enseñanzas evangélicas e indican con sus rayos a los hombres el camino de la vida.

Estos son insignes guerreros que luchando con el escudo de la fe, con la espada del espíritu y con las armas de la justicia, (Ef 6, 17) se han esforzado en conseguir que se acrecienten las virtudes en todos los católicos, se manifieste el camino de la salvación a los pecadores y sea destruida la locura de la deformidad herética.

Considerad por tanto, carísimos, y recápacitad atentamente sobre estos solidísimos fundamentos de nuestra Orden, en estos guías insignes, valerosos soldados e infatigables luchadores, de modo especial en muchos de ellos que están en la patria celestial y que han sido ya incluidos solemnemente en el número de los santos y son ya comensales de la mesa celeste y ciudadanos seguros de la patria eterna. Por ello, como hijos tuyos auténticos, debéis ser sus fieles imitadores y caminar tras las seguras huellas que os han dejado tan ilustres y tan firmes ejemplos de una vida ordenada y religiosa. Debéis también conservar inmaculada esta Orden, que tiene en si misma el ornato de una perfecta belleza, pues por la generosidad de Dios y de la Sede Apostólica ha sido enriquecida de tantas gracias, ensalzada con tantos dones y reafirmada con tantos privilegios.

Pero dado que las tendencias del hombre son propensas al mal, procurad con todo empeño fomentar en vosotros el fervor de la religión, el celo por la justicia y la rectitud del juicio para que se mantenga vigorosa la disciplina de la corrección que desarraigue los vicios.

Procurad que en vuestras costumbres resplandezca la humildad hermosa, aumente la devoción piadosa, agrade la obediencia santa y persevere paciencia verdadera. Sed unánimes en el obrar concordes en la caridad, tranquilos en la paz, y haced con gran orden todo lo que exige la vida regular, estando en orden con Dios y con los hombres, de modo que estéis a salvo de todo mal espiritual y defendidos del astuto enemigo que ataca especialmente en la inactividad del ocio. Estad dedicados siempre al estudio de la sagrada doctrina, por la que conseguís tan gran mérito y honor; atended a la predicación frecuente y a oír confesiones y ya que habéis sido destinados especialmente a esa misión, dedicaos a ella con diligencia y gran solicitud. Así pues, ocupad vuestra vida en todo lo dicho y en otras cosas honestas o lícitas para que lo ilícito no pueda tener lugar en vosotros; vivid anclados totalmente en el autor de vuestra salvación, (Hb 2, 10) de vuestra esperanza y de vuestro consuelo. En fin, mostrad a los prelados de vuestras iglesias tan grande reverencia y honor que podáis obtener con razón su favor y benevolencia.

De esta forma podréis ser de provecho para vosotros mismos mediante los méritos de vuestra vida y para los demás mediante el ejemplo. Así, esparciendo con trabajo vuestra semilla, llevaréis con alegría densas gavillas a la era celestial; de este modo conseguiréis para vosotros y para los demás el premio debido a la santidad, la gloria de la claridad eterna.

Vie

8

Nov

2024

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P. (8 de Noviembre)

“Hijos de la luz”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 17 – 4,1

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.

Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1bc-2. 3-4ab 4cd-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 1-8

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:
«Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes.

Entonces lo llamó y le dijo:
“¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando”.

El administrador se puso a decir para sí:
“¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”.

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero:
“¿Cuánto debes a mi amo?”.

Este respondió:
“Cien barriles de aceite”.

Él le dijo:
“Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”.

Luego dijo a otro:
“Y tú, ¿cuánto debes?”.

Él dijo:
“Cien fanegas de trigo”.

Le dice:
“Toma tu recibo y escribe ochenta”.

Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz».

Reflexión del Evangelio de hoy

Aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo

En la primera lectura de la misa de hoy, Pablo comienza presentándose a sí mismo, "sed imitadores míos" y mirad, fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros, aquello que yo os he enseñado.

¡Qué gran confianza y humildad la de Pablo, para presentarse como ejemplo a imitar!, qué bien se conoce. "No soy yo, es Cristo quién vive en mí" (Gal 2,20). Él vivía de tal manera que su única prioridad fue hacer la voluntad de Dios. Y dado que hacia la voluntad de Dios, esto, le fortalece para poder exhortar a sus hermanos. Esta vez el ruego no es como otras veces, es de una forma especial, podemos decir; dramática,—"ahora lo repito con lágrimas en los ojos"— hay quienes se comportan en su vivir "como enemigos de la cruz de Cristo". No quiere ni imaginar, que algunos de sus hermanos se contagien de esta corriente.

Podemos preguntarnos: ¿y quiénes son esos enemigos? El mismo Pablo nos lo dice: son aquellos que "solo aspiran a cosas terrenas", que han cambiado a Dios, bien infinito, por la perdición. Pervierten el evangelio de Cristo, niegan la salvación que nos trajo Jesucristo y que con fe esperaron y esperamos.

Realmente es dramático, es para echarse a llorar, como nos dice San Pablo: nosotros, que estamos hechos para la eternidad, para gozar del infinito amor que no acaba nunca, llegamos a remplazarlo. Es lo peor que puede suceder en la vida de un ser humano, de un cristiano: quien habiendo conocido y vivido la fe, la haya abandonado o se haya relajado de tal modo que haga imposible reconocerlo como cristiano.

San Pablo se lo dejó dicho a las comunidades que iba formando, hoy nos lo dice a nosotros: "hermanos míos manteneos así, esperando la venida gloriosa de nuestro Salvador."

Los hijos de este mundo son más astutos...que los hijos de la luz

El evangelio de hoy nos presenta una parábola que trata de la administración de los bienes, sólo está en el evangelio de Lucas. Se la conoce como la parábola del administrador deshonesto. El final o conclusión de la parábola es desconcertante. Lucas dice: "El Señor alabó al administrador infiel porque había obrado con sagacidad". ¿Cómo es posible que Jesús puede elogiar a un empleado corrupto? No, no puede ser, debemos buscar el verdadero sentido evangélico, y no quedarnos fácilmente con actitudes mundanas que hoy siguen repitiéndose ampliamente en nuestra sociedad

"El Señor alabó al administrador injusto porque había obrado con sagacidad, pues los hijos de este mundo son más sagaces con los de su clase que los hijos de la luz." Jesús no alaba el robo, ni el soborno sino la presencia de espíritu del administrador. Sabe calcular bien las cosas y sabe encontrar una salida, cuando de repente se ve sin trabajo. La historia nos muestra la importancia de la astucia y la previsión. El administrador, aunque deshonesto, fue capaz de anticipar su futuro y actuar en consecuencia. Esta habilidad para prever y actuar es crucial en nuestra vida diaria.

Dejemos claro que la costumbre del soborno es una costumbre de "pecado", se comienza quizás con algo pequeño, ¡pero es como la droga! Pronto ese soborno se convierte en dependencia, y no puede venir de Dios. Esa "costumbre" en nuestra vida nos resta libertad, hace que perdemos la dignidad de seres humanos.

Pidamos a nuestros hermanos difuntos que intercedan por todos nosotros ante el Dios de la misericordia. Amén .



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P.

Nuestra Orden, pueblo de bautizados que caminan hacia Dios entregados a la misión apostólica, habiendo celebrado ayer la gloriosa festividad de los hermanos y hermanas que en el cielo unidos gozan plenamente de la gloria de Cristo, en la celebración de hoy recuerda a los que, habiéndose dormido en el Señor, ya nos precedieron marcados por el bautismo, de modo que podamos ayudarlos en este aniversario de todos ellos.

Ofrecemos la oración colecta para este día:

Oh Señor, ya que hemos recibido de ti
esta misma maravillosa promesa,
te pedimos acojas contigo en la paz y el gozo
a nuestros hermanos y hermanas difuntos,
a quienes en vida amaste con inefable amor
y les diste la gracia de servirte con caridad apostólica
en la predicación del Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

Sáb
9
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 de Noviembre)**

“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-2. 8-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente».

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 9c-11. 16-17

Conforme a la gracia que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, puse el cimiento, mientras que otro levanta el edificio. Mire cada cual cómo construye.

Pues nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

«Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito:

«El celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

«¿Qué signos nos muestras para obrar así?».

Jesús contestó:

«Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron:

«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿No sabéis que no os pertenecéis?

Tenemos que acudir a la historia para adentrarnos en esta fiesta. Nos situamos en la primitiva iglesia, cuando sufría persecuciones. Los cristianos para orar y celebrar la eucaristía se reunían en sus casas y también en las catacumbas. Cuando cesaron las persecuciones, se construyó esta iglesia en el siglo IV, declarándola como la catedral del obispo de Roma, del Papa. Lo que llevaba consigo considerar esta fiesta como la muestra de la unión de los cristianos de todo el mundo con el Papa. De ahí que a esta iglesia de San Juan de Letrán se la llame "la madre y cabeza de todas las iglesias".

En tiempo de Jesús, se había deteriorado el comportamiento de muchos judíos respecto al Templo de Jerusalén, convirtiéndolo en un auténtico mercado. Algo que a Jesús no les gustó, y quiere denunciarlo llegando incluso a expulsar a los vendedores y a sus animales. "Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre".

En la línea de lo que estamos comentando, San Pablo nos recuerda una sublime verdad para todos nosotros. Nos recuerda que también nosotros somos templos de Dios. El mismo Dios habita en nuestros corazones, lo que nos da la posibilidad de tener un diálogo continuo y cercano con Él. Podemos y debemos escucharle y hablarle.

También Jesús en este evangelio nos habla del templo de su cuerpo, donde con más propiedad habita Dios. Pero Jesús no se queda ahí. Abundando en su siempre amor hacia nosotros, se hizo nuestro alimento, se hizo pan y vino en la eucaristía para que su presencia, podemos decir, la notásemos mejor: "Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre".

Jesús es Templo de Dios, también nosotros somos templos de Dios... lo que se ha de notar en nuestra vida. Ojalá que los que traten con nosotros lleguen a descubrir, por la vida que llevamos, que Jesús habita en nosotros y es el que impulsa todo nuestro actuar.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán

Basílica de Letrán, basílica del Salvador, basílica de San Juan de Letrán..., catedral de Roma, »madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe»..., son los nombres más significativos de la iglesia más venerable de la cristiandad, dedicada inicialmente a Jesucristo Salvador y posteriormente a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista. Consagrada en el año 324, desde el siglo XII toda la Iglesia, unida al papa, celebra el 9 de noviembre la dedicación de la primera catedral de la Iglesia.

A partir del histórico Edicto de Milán del año 313 —rescripto otorgado por los emperadores Constantino y Licinio, a favor de la libertad religiosa y de la presencia del cristianismo en la vida pública—, con la paz constantiniana comenzaba para la Iglesia una era de bonanza tras las terribles persecuciones que habían precedido.

Una de los favores que la Iglesia recibió del emperador Constantino, hijo de Santa Elena fue la donación del palacio de Letrán, que se constituyó en sede apostólica. [...] A través de los siglos, la vida cristiana de la Urbe —y del Orbe— ha estado unida a la basílica de Letrán, inicialmente dedicada al Salvador del mundo, y, en tiempos de San Gregorio Magno (540-604), a los santos Juanes del Evangelio: Juan Bautista y Juan Evangelista. De ahí el nombre popular de »San Juan de Letrán». En Letrán estuvo inicialmente la Cátedra de Pedro en Roma. En Letrán se celebraron cinco concilios ecuménicos: los primeros que se celebraban en Occidente, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. En 1300, el papa Bonifacio VIII proclamaba en Letrán el primer Año Santo del cristianismo. En Letrán recibió Inocencio III a los grandes fundadores Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y aprobó las órdenes de los Menores y de los Predicadores, que según sueños del papa, serían las fuerzas espirituales que fortalecerían la situación debilitada de la basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia. La indiscutible preeminencia de Letrán en la vida eclesial duró hasta que el papa francés Clemente V trasladó la sede pontificia a Aviñón en 1309. Allí permanecerían los papas hasta 1378, en que Gregorio XI, siguiendo los consejos de Santa Catalina de Siena, volvió a Roma. Haciéndose eco del sentir de los cristianos de Roma —y del mundo—, Petrarca escribía al papa Clemente VI en 1350: Padre misericordioso, ¿con qué tranquilidad puedes dormir blandamente en las riberas del Ródano, bajo el artesonado de tus doradas habitaciones, mientras que Letrán se está desmoronando, y la madre de todas las iglesias, carente de techumbre, está a merced de lluvias y vendavales?

Los visitantes y peregrinos que llegan a Letrán, pueden leer en el frontispicio de la gran basílica: Por derecho papal e imperial, se ordenó que yo fuera la madre de todas las iglesias. Cuando se terminó mi construcción, determinaron dedicarme al Divino Salvador, dador del reino celestial. Por nuestra parte, oh Cristo, a ti nos dirigimos con humilde súplica para pedirte que de este templo ilustre hagas tu residencia gloriosa.

Con ser importantes los tesoros cíe arte e historia de la basílica de Letrán, la celebración de su dedicación no intenta quedarse embelesada ante el templo de piedra y oro. Celebrar la dedicación de la iglesia madre de todas las iglesias es una invitación a los cristianos de la Iglesia universal a vivir la unidad de fe y de amor, para ser piedras vivas en la construcción de la Jerusalén celeste, la Iglesia sin mancha ni arruga, cuyo templo, altar y víctima es Jesucristo, el Cordero inmaculado.

José A. Martínez Puche, O.P.

Dom
10 Nov

Homilía de XXXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Ha echado todo lo que tenía para vivir”

Introducción

El tema fundamental de la liturgia de este domingo es la generosidad hasta el extremo y la confianza en Dios. La viuda de la primera lectura confía en la palabra del profeta y le entrega lo único que tenía para comer. Se fio del profeta que hablaba en nombre del Señor y, en adelante, no le faltó para comer. En el evangelio Jesús observa, mira lo que pasa, y tras observar valora. E invita a sus discípulos a mirar, a juzgar y a valorar. Y a no permanecer pasivos después de juzgar y valorar. Jesús analiza y saca las consecuencias de lo ve: unos, pudientes y poderosos, entran en el templo bajo prettexto de rendir culto a Dios. Pero el culto a Dios sin la atención al hermano es un falso culto. Ya lo escuchamos el pasado domingo: el amor a Dios es inseparable del amor al hermano. Esta actitud contrasta con la de una pobre viuda que da en limosna todo lo que tenía para vivir. Esta viuda pone a Dios por encima del dinero, porque sabe que a Dios nunca vamos a ganarle en generosidad.



Fray Martín Gelabert Ballester
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer Libro de los Reyes 17, 10-16

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuzza. Estoy recogiendo un par de palos, entrará y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará la alcuzza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra"». Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuzza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Salmo

Sal. 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44.

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Pautas para la homilía

La seducción de las apariencias

El evangelio es de una actualidad sorprendente. En tiempos de Jesús y en los actuales, en el mundo eclesiástico y en el civil, ¡cuántos hay que sólo sirven para figurar, o sea, que no sirven para nada! ¡Cuántos hay que lo único que pueden lucir es la apariencia, la ropa que llevan o el asiento que ocupan! Y, a veces, quienes les vemos, envidiamos este puesto, este ropaje, esta apariencia. ¡Cuanta vaciedad, cuanta inconsistencia!

Sí, el Evangelio de Jesús es siempre actual. El de hoy es una advertencia a todos los que nos dejamos seducir por lo superficial. Y es también una invitación a saber descubrir, detrás de otras apariencias que mundanamente no valoramos, los auténticos valores del Reino de Dios. Una advertencia a todos aquellos que como los letrados están encantados de "pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas o buscan los asientos de honor en las Iglesias y los primeros puestos en los banquetes". Advertencia, porque todo esto a los ojos de Dios no vale nada. Y una invitación a mirar con otros ojos lo que el mundo no valora, para descubrir en la pobre limosna de la pobre viuda, la abundante riqueza de un corazón amante. Invitación a descubrir dónde están los verdaderos valores, lo fundamental, dónde la auténtica humanidad.

Las cosas que valen no suelen ser las más deslumbrantes. Lo que vale, como la verdad, Dios, el sentido, el amor, a veces se nos aparece humildemente. Porque los grandes valores no quieren violentarnos, se contentan con persuadirnos, haciéndonos el honor de contar con nuestro pensar y amar, con nuestra inteligencia y predilección. En estos grandes valores podemos encontrar a Dios, que oculta su fuerza tras la debilidad. En el indigente, el enfermo o el solitario, Dios suplica humildemente nuestro amor. Seducedo por la apariencia, puede el hombre inclinarse por considerar fuerte lo que aparece como fuerte o por despreciar como débil lo que tiene apariencia de debilidad.

Uno de los grandes pecados del ser humano de todos los tiempos ha sido la seducción de las apariencias. Y así corremos el riesgo de perder lo real y de perdonarnos nosotros. Este peligro ha cobrado nuevas formas en el mundo de hoy: los medios de comunicación tienen una influencia grande, hasta el punto de condicionar la vida de las personas y de las sociedades, orientando nuestro pensar y nuestro obrar. Utilizados sin responsabilidad, pueden estar al servicio de la mentira.

Sin olvidar las dimensiones sociales y políticas de la apariencia, conviene quizás que empecemos por detectar y corregir las dimensiones personales de la misma; nuestras propias caretas, nuestras ganas de aparentar, de parecer lo que no somos. Nuestra envidia, adulación y falta de crítica hacia aquellos que ocupan puestos importantes. Nuestra inatención e incluso nuestro desprecio hacia los pobres, los marginados, lo que no tienen puesto.

¡Atención!, nos dice hoy el Evangelio. Atención a mí, a ti, a todos los que sólo sirven o servimos para figurar, para presidir. A todos estos que, cuando no presiden, no tienen nada que hacer, porque en el fondo lo suyo es pura vaciedad. Y así va todo lo que tocan y así van los que les siguen o se dejan engañar por ellos.

¡Atención!, nos dice el Evangelio. En la postura de la pobre viuda está lo verdaderamente valioso. ¡Abrid los ojos de la fe! Estos ojos permiten ver los auténticos valores del Reino de Dios. Son los ojos del amor, los ojos del que ama.

¿Tras de qué se nos van los ojos? ¿Qué tipo de vida tenemos que llevar para ver lo valioso, lo de dentro de las personas? ¿Por qué nos gustan tanto las apariencias si... las apariencias engañan? ¿Por qué será que Dios resulta tan inaparente, que no se impone, que no nos fuerza, que siempre nos deja libres? ¿Por qué razón canta María que Dios derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes? Es que el Señor, leemos en el libro primero de Samuel (16,7) "no se fija en las apariencias ni en la buena estatura. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia. El Señor ve el corazón".



Fray Martín Gelabert Ballester
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

XXXII Domingo del tiempo ordinario - 10 de noviembre de 2024



El óbolo de la viuda

Marcos 12, 41-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero; muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echo dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo:- Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

Explicación

Para que sus amigos no se dejaran influir por las apariencias, Jesús sentado frente al Templo de Jerusalén, les invitó a observar. Así pudieron ver a gente muy importante echando cantidades grandes de dinero como donativo o limosna. Y decían al verlo: ¡Cuánto dinero dan para el Templo! Sólo se fijaban en los que echaban mucho y llamaban la atención. Sin embargo, cuando se acercó una viejecita Jesús les dijo: No perdáis de vista a esa mujer viuda y pobre, que ha puesto dos monedas en la hucha de las limosnas, porque ella es la que más ha dado. ¿Por qué dices eso, Jesús? Le preguntaron sus discípulos. Y él contestó: Porque todos echan de lo que les sobra, pero ella da lo que necesita para vivir. Ellos dan un poco. Ella lo da todo. ¿Entendéis?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: Aquel día estaba Jesús con sus amigos a la entrada del templo.

Jesús: Mirad en esa plaza, ¿qué veis?

Niño1: Gente importante que compra en el mercado.

Niño2: ¡Y que se llena la tripa en los banquetes!

Niño3: Y que entra a rezar al templo.

Jesús: ¿Os parece que se comportan bien?

Niño1: A mí me parecen bastante presumidos.

Niño2: Yo diría que son unos abusones.

Niño3: ¡Claro!, abusones y unos orgullosos.

Jesús: Yo os digo: cuidado con los letrados, les encanta pasearse con trajes elegantes y que les hagan reverencias en las plazas. Buscan los primeros puestos en los templos y en los banquetes y se quedan con el dinero de las viudas. ¡Esos sí que serán condenados! Y ahora, ¿qué veis ahora?

Niño1: Tres señores importantes y una pobre viuda entrando en el templo.

Jesús: ¿Queréis preguntarles por qué dan limosna y lo que dan?

Niño2: ¡Claro que sí, Maestro!

Narrador: Los niños van y preguntan a las personas del templo. Y a la vuelta se lo cuentan a Jesús.

Jesús: A ver, ¿qué os han contado?

Niño3: A mí me ha dicho que ha dado 12 € porque le sobra el dinero.

Niño1: A mí, que ha dado 6 euros porque se lo prometió a Dios.

Niño2: A mí me dijo que dio 8 € para que lo vean y se lo agradezcan.

Niño3: Pues a mí, la viuda me dice que ha dado muy poquito, unos céntimos de euro porque es pobre y no tiene más.

Jesús: Amigos, esa pobre viuda ha echado en la bandeja más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra y ella ha echado todo lo que tenía para vivir.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández